

ORACIÓN DEL ROSARIO

"MARÍA, POR SU PARTE, CONSERVABA TODAS ESTAS COSAS, MEDITÁNDOLAS EN SU CORAZÓN." (Lc 2,19)



Contemplar la vida de Jesús, movido por el Espíritu Santo de la mano de María, es la esencia del rosario tal como está difundido en la Iglesia occidental. Con la ayuda de un 'rosario', reflexionamos sobre los grandes acontecimientos de la historia de la salvación tal como nos los transmite el Nuevo Testamento: el nacimiento gozoso, el ministerio público iluminador, el sufrimiento doloroso y la muerte, y la gloriosa resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Al rezar el Rosario, se honra ante todo a la Santísima Trinidad. Rezamos a Dios en el 'Padre Nuestro'. En el 'Ave María' repetimos las palabras que el arcángel Gabriel dirigió a María de parte de Dios, y el espiritual saludo de Isabel a María, la llena de gracia. Concluimos cada grupo de 10 Aves María con la doxología en honor del Dios trinidad: 'Gloria al Padre...'.
.

La contemplación amorosa de los misterios del Rosario lleva a una experiencia de Dios: el orante experimenta por sí mismo lo que Dios ha hecho por él en Jesucristo y sigue haciendo.

El poder del Rosario brilla a través de la historia y cambia la sociedad; por ejemplo, en la llamada "Revolución del Rosario" en Filipinas, cuando en 1986 miles siguieron el llamado a la oración y así lograron el fin no violento de la dictadura.